

Fecha <b>09.07.2018</b>	Sección <b>Ciudad</b>	Página <b>6</b>
----------------------------	--------------------------	--------------------



# El incombustible 'Apolo'

La semana pasada, el Jefe de la policía capitalina —Hiram Almeida Estrada— renunció como Secretario de Seguridad Pública sin presentar ningún motivo. En un breve comunicado, el señor “Titanio” anunció su salida sin dar razones, explicaciones o aceptar preguntas. De inmediato —como sucede siempre en estos casos— empezaron las reuniones de los operadores reales de la institución (subsecretarios, mandos regionales y otros jefes) para negociar los próximos pasos a seguir. Poco después, el Jefe del Estado Mayor —Miguel Soria González—, de Inteligencia Policial —José Gil García—, Subsecretarios de Operación Policial —Álvaro Sánchez y Edgar Bautista—, y el Subsecretario de Control de Tránsito —Luis Rosales Gamboa— se reunieron con el jefe de gobierno —José Ramón Amieva— y llegaron espontáneamente a la conclusión de que el Jefe “Apolo” (Rosales Gamboa) era el indicado para asumir el mando...

## INDESTRUCTIBLE

El Jefe de Gobierno todavía no se ha pronunciado en forma pública sobre el tema pero en la institución creen que es altamente probable que Apolo regrese con gloria —una vez más— del exi-

lio en la Subsecretaría de Control de Tránsito. No es la primera ocasión sino la cuarta: Apolo reemplazó a Joel Ortega (2008 —renuncia por el caso News Divine—), Manuel Mondragón (2012 —salida del gobierno de Ebrard—) y Jesús Rodríguez Almeida (2014 —renuncia por abusos policiales en las marchas de protesta por Ayotzinapa—) y ahora a Hiram Almeida Estrada (2018 —renuncia—) que se va estratégicamente —y en silencio— pocos meses antes de tener que hacer entrega al nuevo gobierno.

¿Hay necesidad de más evidencia para entender quién controla la SSP? A pesar de haber tenido participación en el operativo News Divine y también en el de diciembre de 2012 (protestas por la toma de posesión de Peña Nieto), de haber colocado a una familia completa (10 personas) en puestos claves de la seguridad capitalina (primos, sobrinos, hermano y yerno), y haber recibido innumerables acusaciones de todo tipo (por ejemplo, detenciones arbitrarias), el jefe Apolo ha resistido sin inmutarse al frente de los hilos de la institución —al punto que nadie discute (ni siquiera a sus espaldas) el poder que tiene en la Policía—.

“Apolo” es el Durazo de

Continúa en siguiente hoja



Fecha <b>09.07.2018</b>	Sección <b>Ciudad</b>	Página <b>6</b>
----------------------------	--------------------------	--------------------

la democracia en la Ciudad y su permanencia revela la debilidad del poder político para reformar la policía. Cada jefe de gobierno se ha sentado indefectiblemente a negociar con “Apolo” reforzando su capacidad de control de la repartición.

La izquierda capitalina (PRD) no ha sabido entender a la fuerza policial como lo que realmente es: una fuerza política, compleja y difícil de manejar. Jamás tuvo un operador interno real que le permitiera aprovechar las luchas entre los distintos bandos policiales. Por el contrario, siempre abonó a la verticalidad institucional —que favorece a Apolo— pensando que de ese modo, podía conseguir obediencia, sin aceptar que

la Policía atiende sus propios intereses.

El poder político tampoco supo aprovechar el profundo malestar ciudadano contra sus policías. Ni siquiera el actual Presidente electo del País supo leer y dirigir la Marcha Blanca (2004) hacia la institución policial.

Y ni qué hablar de las miles de oportunidades (asesinatos, secuestros, torturas, etc.) que hubo para meterse a fondo con la Policía. Pero no se hizo y el viejo axioma de que no hay espacios políticos vacíos se cumple a rajatabla con los uniformados. Ellos sí saben hacer política y lo hacen cada día en el lugar más sensible del gobierno: las calles de la Ciudad.